

# El carnaval danés en su contexto europeo

(The Danish carnival in its European context)

Henningsen, Gustav

Danish Folklore Archives. Christians Brygge 3. DK-1219  
Copenhagen

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 337-346]      Recep.: 31.07.01  
Acep.: 09.01.03

---

*Las miles de personas que en Copenhague y en Aarhus se entregan actualmente al frenesí carnavalesco en tiempo de Pentecostés no hacen sino repetir una vieja tradición europea, lo único que han cambiado es la fecha. El carnaval actual llega a Copenhague desde Río de Janeiro, pero en consideración al frío que en esta época soporta Dinamarca, su celebración se ha trasladado a Pentecostés, perdiendo así su sentido de rito religioso.*

*Palabras Clave: Carnaval. Fiesta. Violencia. Copenhague. Dinamarca. Brasil.*

*Kopenhague eta Arhus hirietan gaur egun Mendekoste garaiko inauteri eromenari lotzen zaizkionek europar tradizio zahar bat errepikatu besterik ez dute egiten, data da aldatu den gauza bakarra. Gaurko inauteria Río de Janeirotik iritsi da Kopenhagera, baina garai horretan Danimarkak jasaten duen hotza kontuan harturik, ospakizun hori Mendekostera aldatu da, eta modu horretara erlijiozko zentzua galdu du.*

*Giltza-Hitzak: Inauteria. Jaia. Indarkeria. Kopenhage. Danimarka. Brasil.*

*Les milliers de personnes qui, à Copenhague et à Aarhus, participent actuellement à la frénésie carnavalesque à l'époque de Pentecôte ne font que répéter une vieille tradition européenne. La date est la seule chose qui a changé. Le Carnaval actuel arrive à Copenhague depuis Rio de Janeiro, mais à cause du froid qui règne au Danemark à cette époque, sa célébration a été reportée à Pentecôte. Il perd, de ce fait, son sens religieux.*

*Mots Clés: Carnaval. Fête. Violence. Copenhague. Danemark. Brésil.*

El carnaval, que bajo la superficie es un drama de vida y muerte, es parte de nuestra herencia europea. Los miles de personas que en Copenhague y en Aarhus se entregan actualmente al frenesí carnavalesco en tiempo de Pentecostés no hacen sino repetir una vieja tradición europea, lo único que han cambiado es la fecha. Anteriormente atravesó el carnaval el Atlántico hasta América, ahora nos llega a Copenhague desde Río de Janeiro, al mismo tiempo que, en consideración al frío de la época en nuestro país, su celebración se ha trasladado a Pentecostés. Esto último sólo es factible en un país donde el carnaval ha perdido por completo su sentido de rito religioso, como es el caso de Dinamarca. En el católico Brasil, semejante cambio de fecha sería inadmisibles, ya que es precisamente su emplazamiento a las puertas de la Cuaresma lo que le da perspectiva al carnaval. Los tres componentes básicos: gula, sexo y violencia, se repiten en todas las costumbres de carnaval en oposición proporcional a los preceptos de ayuno y abstinencia impuestos por la Iglesia y que durarán toda la Cuaresma. Como es bien sabido, este es tiempo de solidaridad con la pasión del Señor y por lo tanto de dolor.

## INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente el carnaval de Dinamarca coincidió con las fechas de carnaval del resto de Europa, y su nombre en danés, *fastelavn*, proviene del alemán *Fastelabend*, que significa “víspera de ayuno”. O sea, vísperas del comienzo de los cuarenta días de ayuno y renuncia a todo placer carnal exigidos por la Iglesia. Esa misma idea yace detrás de la voz italiana *carnevale* (de “carne” y “levaré”), en concepto de abstenerse de dichos placeres. Sin embargo, aparte del nombre y de su celebración a las puertas de la Cuaresma, dichas fiestas no tienen nada de religiosas. Observamos que mientras que la Iglesia católica, siempre ufana por revestir con ropaje cristiano todas aquellas fiestas de origen pagano que se celebraban cíclicamente a lo largo del año, se mostró parca en sus esfuerzos por cristianizar los ritos y las costumbres relacionadas en toda Europa con el ocaso del invierno, que en principio también tenían que ver con el comienzo del año, ya que como sabemos el antiguo calendario romano comenzaba con el mes de marzo. Quizás, por considerar esas fiestas desde un punto de vista superficial, de carácter netamente profano, la Iglesia se conformó con adelantarlas a los días previos al inicio de la Cuaresma, situándolas así dentro de un contexto religioso.

## UNA ARCAICA FESTIVIDAD DE AÑO NUEVO

Por toda Europa y en torno al Mediterráneo encontramos restos de arcaicos festivales de invierno en honor al nacimiento de un nuevo año, de los cuales se deriva el llamado carnaval, pero cuyo fin principal fue el de asegurar a la comunidad local abundancia y bienestar en el nuevo año agrario. La simulación de una lucha entre “verano” e “invierno” de la que el “verano” siempre salía victorioso; representaciones simbólicas de las faenas agrarias, como el arado ritual de la tierra, en las que las mujeres eran uncidas al arado; expulsión de los males



Fig. 1. La lucha entre "Carnaval" y "Cuaresma" (fragmento de un cuadro de Bruegel el Mayor, 1559)



Fig. 2. Baco a caballo de la piñata en Marrebæk (sur de la isla de Falster) en la década de 1930. De los personajes típicos se reconoce al "cosechero de trigo" (fumando en gran pipa), "Invierno" (con bufanda) y "Verano" (con gafas de sol). El húsar en el extremo izquierdo es el "caudillo", y el pequeño vizco que saca la lengua es "Ole Cierraajos" (Fotografía sacada por Aase Højsbro, la hija del maestro de escuela en Marrebæk).

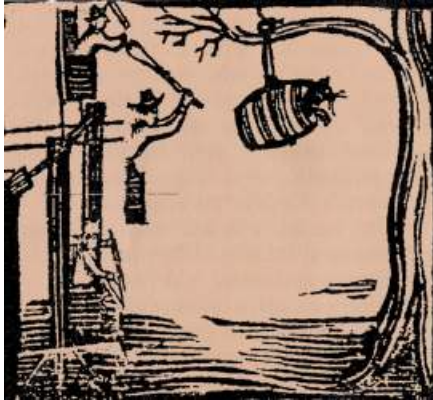
sociales, simbolizados por muñecos de paja que eran quemados o ahogados, o por animales vivos a los que se torturaba y mataba de manera cruel; representaciones dramáticas de los procesos fundamentales de la vida: nacimiento, reproducción, muerte; y, finalmente, máscaras a las que se adjudicaba un papel fijo que, dependiendo del área de Europa en que nos encontrásemos, serían demonios, almas de difuntos o elementos del universo económico de la sociedad local.

A una mente moderna le resulta incomprensible que la sátira y el jolgorio de que se componía el carnaval pudiesen estar relacionados con nada cultural. No obstante los investigadores de las religiones están familiarizados con el concepto de “profanación ritual”. En el mundo al revés, característico del carnaval, las típicas chaladuras y obscenidades son justamente elementos necesarios para detener el tiempo, sí, incluso quizás para obligarlo a retroceder. Recordemos que el tiempo, según el concepto arcaico que se tenía de éste, no discurrí en línea recta sino que giraba en círculo como una rueda. Así pues, el año es un ciclo, y entre el fin y el principio de dicho ciclo, en muchos calendarios primitivos encontramos un periodo en el que la rueda del tiempo se ha parado. Era en ese intermedio, en esa tierra de nadie del tiempo, donde se recurría a absurdos ritos trastocados o invertidos con la intención de recrear el año.

El carnaval danés presentaba un exhuberante panorama folklórico, y en algunos lugares aún se hace algo más que apalear la piñata hasta romperla. Sin embargo la mayoría de nuestras fiestas de carnaval no son sino un pálido reflejo de las ricas tradiciones carnavalescas del centro y del sur de Europa, capaces de volver a toda una ciudad o comarca entera del revés. Mas antiguamente también los daneses fueron capaces de celebrar el carnaval con todo rigor, como lo demuestra la mascarada llamada “Baco sobre la piñata”, costumbre especialmente extendida en Lolland y Falster, pequeñas islas del sur de Dinamarca; pero también se conoce en islas grandes como Selandia y Fionia, incluso al sur de la península de Jutlandia. Fue precisamente esa, entre las costumbres danesas de carnaval, la que más rasgos comunes tenía con otras europeas, a la vez que cumplía los deseos de cualquier organizador a la moderna: una fiesta en la que participa el pueblo en pleno. Desgraciadamente la costumbre se extinguió en la década de 1940, de modo que para saber algo sobre ella es necesario recurrir al “Archivo danés de tradiciones populares” (*Danish Folklore Archives*) donde dicha costumbre está bien documentada.

## **BACO SOBRE LA PIÑATA**

Para una parroquia danesa, o un pueblo, de unos pocos cientos de almas, la comitiva de “Baco sobre la piñata”, como se le llamaba a la mascarada, era un espectáculo impresionante. Se componía de unas veinte o treinta personas, todas disfrazadas de acuerdo con una lista de personajes fijos, en tanto que el resto de la parroquia se afanaba en su papel de anfitriones de la comitiva, que iba de una a otra casa de labranza, siendo en cada una invitada a entrar a tomar algo. Tenemos un vivaz reportaje de esta celebración, correspondiente a Ides-



A



B



C

Fig. 3. Crueles costumbres del carnaval de Dinamarca (sobre 1800): (A) Apaleando la piñata con un gato vivo dentro; (B) Rompiendo a palos el puchero con un gallo vivo debajo, enterrado hasta el cuello; (C) Arrancando la cabeza del ganso, al que se le ha untado el cuello antes con jabón líquido para que resulte más difícil.

trup, en el centro de Falster, del año 1900. La compañía estaba compuesta por un “organizador” vestido de uniforme de general con sable y gorro de tres picos; un “policía” de uniforme; tres “cornetas”; un “abanderado”; un “Baco” en camisa y pantalón blancos, con la barriga rellena de un montón de paja para darle el volumen reglamentario. Iba sentado a caballo de la piñata, llena de agua, y salpicaba a los mirones que se acercaban demasiado. Cuatro “mozos” portaban en andas la piñata de Baco, vestidos también con pantalones y camisa blancos, pero con un fajín rojo y gorra ladeada. Iban también un “afilador” con su “afiladora” vestidos de andrajos, y el “afilador” cantaba:

Hoy afilamos por dinero,  
mañana damos crédito.  
Al otro día todo es de valde.

Uno llamado “invierno” iba vestido de pieles y calzaba zuecos, y lo primero que hacía en cuanto entraba en una casa era echar leña en la estufa porque se moría de frío. Detrás venía el “verano”, de punta en blanco, con sombrero de paja; abría las puertas y ventanas de par en par, dando a entender que se sofocaba.



Fig. 4. Lucha entre "Verano" e "Invierno" en Suecia (Olaus Magnus 1555).

Seguidamente iban: la "huevera" (hombre vestido de mujer) vendiendo huevos; tres bufones vestidos de tales con caperuza y cascabel en la punta; dos mozos para arrastrar a Ole Cierraojos (diosecillo del sueño), que no era sino un muñeco de paja con careta; el "cosechero de trigo" ataviado con casaca larga y dos filas de botones de plata, chaleco de cuadros rojos también con botones de plata, pantalón blanco de media pierna con botón de plata junto a las rodillas, medias blancas y zapatos con relucientes hebillas, sombrero de chimenea de seda blanca y una gran barba. Finalmente, El Judío Errante y el cochero que se encargaría de conducir a Baco hasta la próxima cada vez que la distancia lo requiriera.

Cuando el cortejo llegaba a una casa, entraba el "provisor" a preguntar si podían entrar, y decía: "Buenos días señor mío y señora, traigo compañía que está esperando afuera. Desean probar la hospitalidad de la casa y sus jarras de cerveza. No habrá jaleo ni ruido, sólo hay dos con cencerro en el culo. La bandera a la cabeza, música y tambores, y si al señor no le molesta, voy y les digo que pasen".

La comitiva daba una vuelta por el patio a la par que iba tocando la música; al llegar ante de la puerta principal, paraban todos y rompían a cantar:

Ahora es carnaval y qué gusto os da que a nuestro Baco traigamos.  
Aquí viene gente que os venderá cuanto os guste.  
La alegría y el jolgorio dan de propina.  
Ojalá seamos bien venidos, pues  
la hospitalidad parece vivir en esta casa.  
Todos contentos estamos,  
mas un trago no nos vendría mal.  
Solo deseamos partir con bien de acá.

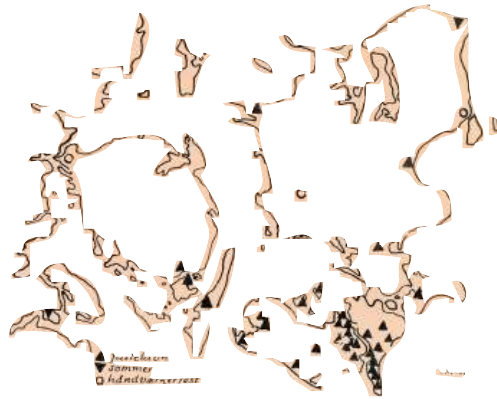


Fig. 5. Mapa indicando la expansión del “Baco sobre la piñata” en Dinamarca. Dibujo por Henning Henningsen (Manuscrito conservado en el Archivo de tradiciones populares de Dinamarca, Dansk Folkemindesamling).

La comitiva pasaba luego al comedor donde era obsequiada con comida y bebida, todo cuanto la casa podía. Al terminar decía el “provisor”:

Las gracias os damos ya,  
tanto grandes como pequeños.  
Piense que hemos comido hasta no poder más,  
mejor será volver a probar suerte en otro lugar,  
y ver si nos va también como nos fue aquí.

Entonces dice el bufón: “Creo que deberías preguntar de buenas maneras si podemos volver para el año que viene”. Y contesta el “provisor”: “Ya, ya, señor payaso, veamos primero si vivimos tanto”. Ahora cantan todos:

Hurra por nuestro rey y por nuestra patria,  
hurra por los ciudadanos y por los campesinos.  
Hurra por los ricos, hurra por los pobres,  
¡ojalá le vaya bien a cada uno en su oficio!

En el patio, el cortejo vuelve a forma fila y para despedirse, cantan:

Gracias por el trago  
y gracias por el pastel,  
gracias por cuanto recibimos,  
encantados, volveremos.  
Todos damos media vuelta a la derecha.  
En lo alto ondea la bandera,  
el sonido del tambor y la corneta  
nos llaman a más juerga en otro lado.  
¡Adios!

Y partía la comitiva para dirigirse al próximo lugar.

## UNA COMEDIA BUFA

Juntando las diferentes descripciones de los desfiles carnavalescos daneses del siglo XIX y principios del XX, es posible reconstruir algo parecido a una comedia bufa medieval. En el desfile de carnaval, cada figura hacía un papel improvisado sobre un esquema fijo. En algunos lugares, el papel del “provisor” se disociaba en dos: un “precursor” que se adelantaba a anunciar la llegada de la comitiva, y un “caudillo”, en uniforme militar, que acaudillaba el cortejo. Al acercarse a una finca, el bufón, con caperuza y campanillas, corría a saltos, todo cuanto podía, para llegar antes que los demás a la casa, y allí, aprovechando que la gente había salido a recibir a la comitiva, hacía tantas bufonadas como se le ocurrían. Por ejemplo, esconder las cacerolas y cafeteras en los lugares más inimaginables. El “cosechero de trigo” vendía el grano mientras fumaba en su pipa de plata echando un humo que no dejaba ver nada. El Judío Errante, hombre lonjevo de larguísimos cabellos blancos, andaba de un lado a otro con un montón de hormas, tomándoles medida a las jóvenes para hacerles un par de botas; botas que cobraba por adelantado, pero que luego nunca entregaba. La “afiladora” robaba como una urraca en cuanto traspasaba el umbral de la puerta. De los dos que tiraban del muñeco de paja, “Ole Cierraosjos”, uno iba vestido de mozo, de torso para arriba, y con faldas de mujer de cintura para abajo. El otro llevaba faldas por la cabeza, cubriéndole el torso, mientras que de cintura para abajo llevaba ropa de hombre. Y en cuando se acercaban a cualquier charca, siempre había alguno que se empeñaba en empujar al cochecito con “Cierraosjos” con la intención de hacerlo caer al agua para que se ahogase.

## FIESTA PLENARIA

Para corresponder a los convites y diversas dádivas recibidas, finalmente se invitaba a una fiesta de carnaval a todos los habitantes de las casas visitadas, que se celebraba en la última de las fincas, donde se solía bailar hasta el amanecer: “A sonrientes mozas en los brazos tomar,/ hace, oh, tan delicioso el carnaval...” reza un estribillo de Flintinge (al este de Lolland). “Había treintaidos fincas en el pueblo”, añade el informante, Ay alcanzábamos a recorrerlas todas”. En otras palabras: “fiesta total”, en la que toda la comunidad local participaba activamente. En contraste podemos destacar otro tipo de fiesta, en la que sólo una minoría participa activamente, mientras que el resto se dedica a mirar. Las fiestas totales son, en opinión de algunos científicos, características de sociedades subdesarrolladas, lo cual explica el que desapareciese esa costumbre de Lolland-Falster, pese a que todos la recuerden con entusiasmo. A medida en que el proceso de individualización fue avanzando, fue dejando de ser posible la realización de esa fiesta total. En Marrebaek, al sur de Falster, la juventud siguió celebrando el carnaval del modo descrito hasta 1939, pero ya no se invitaba a entrar a la comitiva, y en muchos lugares “la gente se mostraba malhumorada”, así es que no les daban nada. Además ya no participaban más de quince personas en los desfiles, lo cual demuestra que la tradición había degenerado ya en algo similar a los festivales modernos, en los que unos pocos son protagonistas y el resto espectadores.





Fig. 6. Cortejo de Carnaval con treintaseis participantes, en el pueblo de Flintinge al este de la isla de Lolland. De izquierda a derecha: El "adelantado", dos "abanderados", seis "cantantes", ocho "portadores de andas" con "Baco sobre la piñata", un "tambor", el "cosechero de trigo" (con pipa), "la huevera", "Verano" (con sombrero de paja), "Invierno" (con gorro de piel), "el deshollinador", "afilador y afiladora" y dos músicos.

## INTENTO DE INTERPRETACIÓN DEL CONTENIDO

Debemos distinguir entre función social y función ritual de una fiesta. Lo último no es siempre fácil de desentrañar, ya que los rituales son como un lenguaje aparte, además de que puede haberse perdido ya el sentido de la fiesta. Mas puede intentarse descifrar los elementos festivos aislados confrontándolos con su contexto original en tanto cuanto éste nos sea conocido. Podemos demostrar el método con el ejemplo de Lolland-Falster. Los últimos elementos que se añadieron al cortejo fueron los abanderados, las banderas y las canciones con el grito de "hurra!". Dichos elementos corresponden a la ola de romanticismo nacional de mitad del siglo XIX, en que los símbolos nacionales lo invaden todo y la "Danebrog" o bandera danesa (una cruz blanca sobre fondo rojo) se impuso como símbolo obligatorio en todas las ocasiones festivas - ¡hasta en el árbol de Navidad se colgaban (y siguen colgándose hoy) guirnaldas de banderas danesas!

Si raspamos la capa nacional, asoma por debajo otra, cristiana: La figura de hombre obeso, quizás deba su nombre de Baco a la influencia de los cortejos festivos del Renacimiento en Dinamarca (siglos XVI al XVIII); pero bien visto, se trata de la personificación del *Carnaval* (Carnevalle) como indica la sensual opu-

lencia de su vientre. En la Venecia de 1572 se le llamaba precisamente “Carnevalle”; y aparecía éste sentado sobre un barril de vino del que colgaba profusión de salchichas y otras viandas. En algunos sitios, junto a la obesa figura aparecía otra que personificaba el ayuno, como por ejemplo, una mujer esquelética recubierta de pescado. Mas este personaje falta en todos los cortejos de carnaval de Dinamarca.

## LA CIENCIA PISA SUELO INSEGURO

Cuanto más nos acercamos al meollo de una fiesta, más misteriosos nos resultan los códigos rituales. En este campo la ciencia sigue pisando suelo inseguro, debido a que la mayor parte de nuestro material comparativo proviene de los siglos XIX y XX. Mas a la vez que se van descubriendo fuentes más antiguas, se va perfilando la imagen de un carnaval pagano, que ha sobrevivido hasta nuestros días y en el que las emblemáticas “chifladuras” tenían un sentido más profundo. Nuestra inseguridad no disminuye con la sospecha de que las costumbres festivas pudieron de sufrir tantos traslados en tiempos pasados como el Carnaval de Pentecostés en Dinamarca en la actualidad. Con estas reservas intentaré descifrar el sentido del desfile de máscaras del carnaval de Lolland-Falster.

Examinando detenidamente las figuras, evidentemente todas ellas repetición de otras habituales en los carnavales europeos, vemos tanto a representantes de la comunidad local y del entorno del que dependían cotidianamente, como de los grupos marginados, que no eran ni lo uno ni lo otro. Del mismo modo, precisamente, que el universo económico del campesino se representaba, por ejemplo, en desfiles de carnavales vascos y griegos. El muñeco de paja, Ole Cierraajos, pudiera estar emparentado con otras representaciones del Año Viejo, al que a toda costa se quiere ahogar o quemar. Y en medio de todo va el cosechero de trigo vendiendo el grano de su futura cosecha, que aún se encuentra soterrada bajo la nieve.

## BIBLIOGRAFÍA

*Jordens Folk* 3 (1967), pp. 1-52 (Número temático sobre máscaras).

Leif Søndergaard (1989) *Fastelavnsspillet i Danmarks senmiddelalder*, Odense; pp. 42-69.

LE ROY LADURIE, Emmanuel. (1979) *Carneval: A people's uprising at Romans 1569-1580*, New York.

BURKE, Peter. (1978) *Popular Culture in Early Modern Europe*, New York, caps. 7 y 8.

CARO BAROJA, Julio. (1965) *El Carnaval: Análisis histórico cultural*, Madrid.

GAIGNEBET, Claude. (1974) *Le carnaval: essais de mythologi populaire*, Paris.